

Utilización de Estrategias de Aprendizaje en un Grupo de Estudiantes de Inglés como Lengua Extranjera

Use of Learning Strategies in a Group of Students of English as a Foreign Language

Macarena Muradás Sanromán

Universidade de Vigo

Resumen

En las últimas décadas se ha ido concediendo un mayor protagonismo a los factores individuales del aprendizaje. En efecto, cada vez parecemos ser más conscientes de que todos aprendemos de una forma distinta, en función de múltiples condicionantes que nos definen como aprendices individuales y diferenciados del resto.

En este contexto se hace especialmente relevante el estudio de las llamadas estrategias de aprendizaje, pues desempeñan un papel fundamental en la adquisición de L2. La investigación en este campo se torna, pues, esencial, dado el gran potencial de dichas estrategias como elemento facilitador del proceso de aprendizaje.

Así, con el objetivo de contribuir a un mayor conocimiento en este campo, el presente trabajo se centra en el estudio de la frecuencia con la que las diferentes estrategias de aprendizaje son empleadas por un grupo de estudiantes españoles de 4.º de la ESO que aprenden inglés como LE. Para ello, se administró a los sujetos el SILL, conocido cuestionario diseñado por Rebecca Oxford para determinar la frecuencia de uso de estrategias de aprendizaje de idiomas.

El análisis de los datos obtenidos revela que existen considerables diferencias en lo que se refiere al nivel de utilización de las diversas estrategias por parte de los alumnos que participan en el estudio. En efecto, mientras que algunas estrategias son ampliamente aplicadas por prácticamente la totalidad de los sujetos, otras parecen tener una presencia únicamente testimonial en su proceso de aprendizaje.

Palabras clave: Aprendizaje de L2; Aprendizaje autónomo; Diferencias individuales; Estilos de aprendizaje; Estrategias de aprendizaje.

Abstract

In the last few decades, individual learning factors have been given more and more importance. Indeed, we seem to be increasingly aware of the fact that we all learn in a different way, based on multiple conditions that define us as individual learners, different from the rest.

In this context, the study of the so-called learning strategies is especially relevant, since they play a significant role in the acquisition of L2. Therefore, research in this field becomes essential, given the huge potential of these strategies as a facilitator of the learning process.

Thus, with the aim of contributing to greater knowledge in this field, this paper focuses on the study of the frequency with which the different learning strategies are used by a group of Spanish students (4th year of ESO, Compulsory Secondary Education) who learn English as a foreign language. In order to do this, the participants were administered the SILL, a well-known questionnaire designed by Rebecca Oxford to determine the frequency of use of language learning strategies.

The analysis of the data we obtained reveals that there are considerable differences with regard to how often the various strategies are used by the students who participated in our study. Indeed, while some strategies are widely employed by practically all subjects, others seem to be virtually nonexistent in their learning process.

Keywords: L2 learning; Autonomous learning; Individual differences; Learning styles; Learning strategies.

1. INTRODUCCIÓN

Actualmente, nadie parece dudar ya de la importancia de aprender diferentes idiomas, en vista de los múltiples beneficios que su conocimiento nos puede brindar. En efecto, no son pocas las puertas que abre ante nosotros el dominio de una o más lenguas extranjeras: la oportunidad de ocupar un buen puesto de trabajo, el acceso a diferentes instituciones donde se exige el uso de un determinado idioma (por ejemplo, una universidad, una fundación, o cualquier tipo de organización), la posibilidad de utilizar materiales creados en otras lenguas (como películas, libros, revistas, series de televisión...), una mayor facilidad a la hora de desenvolvernos cuando viajamos o, simplemente, el poder comunicarnos con personas de diferentes comunidades. Conocer idiomas, pues, nos enriquece y amplía nuestras opciones en un mundo cada vez más globalizado donde las barreras lingüísticas parecen ir desdibujándose poco a poco gracias al estudio de L2.

En consecuencia, encontrar un método de enseñanza de idiomas *infalible*, que pueda garantizar por sí solo el éxito en el aprendizaje, se ha convertido en un objetivo totalmente prioritario. Sin embargo, esta incansable búsqueda no ha logrado alcanzar la difícil meta planteada.

Es ahí donde podemos decir que reside la clave de los importantes cambios que se han venido experimentando recientemente en el ámbito de la enseñanza-aprendizaje de L2. En concreto, durante las últimas décadas hemos sido testigos de cómo, de un enfoque centrado únicamente en dar con ese *método infalible*, hemos pasado a adoptar uno nuevo que, al contrario que el anterior, se centra en el proceso de aprendizaje en sí mismo. Así, de acuerdo con tal enfoque, el proceso de aprendizaje debe ser mucho más autónomo e individualizado, ya que cada persona aprende de un modo diferente, por lo que carece de sentido buscar un método único, válido por igual para todos los perfiles de aprendiz. Por ello, este nuevo planteamiento asume que es preciso tener en consideración los numerosos factores (tales como entorno, motivación, aptitud para el aprendizaje de idiomas, materiales, número de horas de instrucción, etc.) que inciden en el proceso de

aprendizaje para poder así comprender mejor su funcionamiento y conseguir, de esta manera, un mayor rendimiento en cada individuo (Muradás Sanromán, 2016).

En este punto entran en juego las llamadas *estrategias de aprendizaje*, por todo lo que pueden ofrecer no solo a los estudiantes, sino también a los docentes de idiomas en el marco de un aprendizaje individualizado y autónomo donde se asume que todos aprendemos de una manera distinta y que, por tanto, estas diferencias deben ser tenidas en cuenta a la hora de emprender el proceso de aprendizaje.

2. LAS ESTRATEGIAS DE APRENDIZAJE

En términos sencillos, podemos afirmar que las estrategias de aprendizaje son una suerte de *técnicas* o *herramientas* que facilitan el proceso de aprendizaje, de ahí su gran importancia.

Citaremos, a modo de ejemplo, la definición que propone la conocida investigadora Rebecca Oxford (1990: 8), según la cual las estrategias de aprendizaje son “specific actions taken by the learner to make learning easier, faster, more enjoyable, more self-directed, more effective, and more transferrable to new situations”.

De acuerdo con lo anterior, actos tan comunes como emplear imágenes, sinónimos, gestos, un diario de aprendizaje o incluso técnicas de relajación son solo algunas de las múltiples estrategias a las que podemos recurrir con el objetivo de mejorar nuestro rendimiento a la hora de aprender una L2. Las posibilidades son, en efecto, de lo más variado, de ahí que no resulte en modo alguno sorprendente el gran interés que ha generado el estudio de estrategias de aprendizaje en los últimos años. En consecuencia, conscientes de su gran potencial como elemento facilitador del proceso de aprendizaje, numerosos investigadores han presentado sus propuestas para tratar de definir las, describirlas y clasificarlas (véanse, a título ilustrativo: Naiman, Fröhlich, Stern y Todesco, 1978; Rubin, 1987; O'Malley y Chamot, 1990; Cohen, 1998).

En esta línea cabe destacar el trabajo de la ya mencionada Rebecca Oxford, una de las investigadoras más reputadas en el ámbito de las estrategias de aprendizaje. En su modelo, la autora distingue entre estrategias directas e indirectas: las primeras están directamente vinculadas a la lengua extranjera, requieren su procesamiento mental y se utilizan para desarrollar las cuatro destrezas; las segundas, por su parte, ayudan al estudiante a controlar su proceso de aprendizaje. Asimismo, cabe señalar que las estrategias directas pueden ser memorísticas, cognitivas o compensatorias, mientras que las indirectas se dividen en metacognitivas, afectivas y sociales. Esta será la clasificación que emplearemos como base para la realización de nuestro estudio.

3. OBJETIVOS

El presente trabajo se ha diseñado con el propósito de alcanzar los siguientes objetivos:

- Conocer la frecuencia con la que utiliza estrategias de aprendizaje un grupo de estudiantes españoles (de 15-16 años de edad y nivel B1) de inglés como lengua extranjera.
- Conocer la frecuencia con la que dichos estudiantes hacen uso de cada uno de los seis grupos de estrategias de aprendizaje señalados por Oxford.
- Conocer cuáles son las estrategias y los grupos de estrategias más y menos empleados por los sujetos.
- Determinar si el nivel de conocimiento y uso de estrategias de aprendizaje por parte de los estudiantes que participan en nuestro estudio es adecuado.

- Presentar, si procede, una propuesta de actuación que especifique qué medidas podrían adoptarse con el fin de mejorar el nivel de conocimiento y uso de estrategias de los sujetos encuestados.

4. MÉTODO

Para poder obtener los datos necesarios para la realización del presente estudio se utilizó el SILL 7.0, conocido cuestionario diseñado por Rebecca Oxford. El documento consta de 50 preguntas de respuesta cerrada que deben ser respondidas empleando una escala Likert de cinco puntos, donde las respuestas posibles son: *nunca, casi nunca, a veces, a menudo y muy a menudo/siempre*. Dicho cuestionario está dividido en seis secciones, de tal forma que cada una de ellas está enfocada a ayudarnos a averiguar la frecuencia con la que los sujetos utilizan cada uno de los seis grupos de estrategias anteriormente citados.

Por otro lado, con el objeto de llevar a cabo las tareas de interpretación y evaluación de los datos recabados por medio de este instrumento, cabe señalar que recurrimos a la escala de valoración creada específicamente por la propia Oxford para tales fines (Fig. 1).

Fig. 1 Escala de valoración de Oxford

FRECUENCIA MEDIA DE USO DE ESTRATEGIAS DE APRENDIZAJE		
Alta	Se utiliza siempre o casi siempre	4,5 – 5,0
	Suele utilizarse con frecuencia	3,5 – 4,4
Media	Se utiliza a veces	2,5 – 3,4
Baja	No suele utilizarse	1,5 – 2,4
	No se utiliza nunca o casi nunca	1,0 – 1,4

Para ello, será preciso asignar a cada respuesta recibida en cada una de las preguntas del cuestionario un determinado valor numérico (entre 1 y 5, en función de la respuesta elegida). La suma de todos los valores obtenidos para un mismo ítem del cuestionario dará como resultado una puntuación que, a su vez, deberá ser dividida por el número de sujetos (80). Para terminar, se procederá a comparar la puntuación final con la escala de valoración anterior. De esta forma podremos determinar la frecuencia de uso de cada estrategia y grupo de estrategias para su posterior análisis y comparación.

5. MUESTRA

La muestra que hemos empleado para la realización de nuestro estudio está compuesta por un total de 80 sujetos de nacionalidad española que residen en Vigo (Galicia) y estudian inglés como LE.

Sus datos básicos se presentan a continuación:

- Sexo: 47 niñas (58,7%) y 33 niños (41,3%)
- Edad: 15-16 años (estudiantes de 4.º de la ESO)
- Lengua materna: español (100%) y, en algunos casos, también el gallego (14,3%)
- Nivel en inglés: B1
- Conocimiento de otras lenguas: conocimientos básicos de francés

6. RESULTADOS

A continuación, se ofrece una síntesis de los resultados obtenidos:

- La frecuencia media de uso de estrategias por parte de los alumnos seleccionados es moderada (3,35).
- La estrategia más empleada es social: *Si no entiendo algo en inglés, le pido a la otra persona que hable más despacio o lo repita* (4,62). Como podemos ver, dicha estrategia se sitúa, además, en el rango correspondiente a las estrategias de uso muy alto, es decir, aquellas a las que los estudiantes dicen recurrir “siempre o casi siempre”, un nivel no alcanzado por ninguna otra estrategia en el presente estudio.
- Hay otras cinco estrategias que igualan o superan la barrera de los 4 puntos, pero sin llegar al valor de 4,5 necesario para alcanzar el máximo nivel. Por tanto, estas estrategias también tienen una frecuencia de uso alto, que asociamos al segundo nivel (“suele utilizarse con frecuencia”). Así, en este grupo podemos encontrar una estrategia memorística (*Relaciono las cosas nuevas que aprendo en inglés con aquellas que ya conozco*), una cognitiva (*Veó películas en inglés*), dos compensatorias (*Trato de adivinar las palabras que no conozco con ayuda de su contexto* y *Si no recuerdo una palabra, uso un sinónimo o una frase que signifique lo mismo*) y una metacognitiva (*Presto atención cuando alguien está hablando en inglés*).
- Además, otras siete estrategias alcanzan el estatus de “estrategias con nivel de uso alto” (mínimo: 3,5): una memorística (*Recuerdo las palabras o frases nuevas fijándome en dónde están en el libro, en la pizarra o en letreros de la calle*), una cognitiva (*Cuando utilizo el inglés oralmente, intento imitar a los hablantes nativos*), dos compensatorias (*Leo en inglés sin buscar todas las palabras en el diccionario*; *Cuando no recuerdo una palabra durante una conversación en inglés, uso gestos*), una metacognitiva (*Intento reconocer mis errores en inglés y uso esa información para mejorar*), una afectiva (*Me animo a mí mismo a hablar en inglés incluso cuando tengo miedo a cometer errores*) y una social (*Hago preguntas en inglés*).
- Las estrategias menos populares entre nuestros sujetos son, a gran distancia del resto, las siguientes: una memorística (*Uso rimas para recordar palabras nuevas en inglés*) y dos afectivas (*Anoto mis sentimientos en un diario de aprendizaje*; *Hablo con alguien sobre cómo me siento cuando estoy aprendiendo inglés*). Las dos primeras, además, son las únicas que pueden clasificarse en el nivel más bajo de la escala de Oxford, el correspondiente a aquellas estrategias que “no se utilizan nunca o casi nunca”. La tercera de estas estrategias, por su parte, apenas supera la barrera de los 1,5 puntos (“no suele utilizarse”).
- Asimismo, encontramos otras cuatro estrategias con una frecuencia de uso considerada baja: una memorística (*Utilizo tarjetas de vocabulario para recordar palabras nuevas en inglés*), dos cognitivas (*Descubro el significado de una palabras nueva en inglés descomponiéndola en partes que entiendo*; *Hago resúmenes de lo que escucho o leo en inglés*) y una metacognitiva (*Planifico mi agenda para tener tiempo suficiente para estudiar inglés*).
- Las treinta estrategias restantes, por su parte, obtienen puntuaciones que nos permiten clasificarlas como estrategias de uso medio y, por lo tanto, “se utilizan a veces”.
- En cuanto a los valores obtenidos por las distintas clases de estrategias, el grupo de ellas al que con mayor frecuencia recurren los sujetos de nuestro estudio es el de las estrategias compensatorias, seguidas por las metacognitivas y las cognitivas.
- Para finalizar, los datos obtenidos revelan que el grupo de estrategias menos empleado es el de las afectivas (cuya frecuencia de utilización lo sitúa en la categoría de “nivel de uso bajo”), seguido de las estrategias sociales y memorísticas (que, no obstante, alcanzan el rango de “nivel de uso medio”).

7. CONCLUSIONES

Si bien las estrategias de aprendizaje abren todo un abanico de posibilidades a los estudiantes de L2, dado su enorme potencial como agente facilitador del proceso de aprendizaje, los participantes de nuestro estudio no parecen estar aprovechando al máximo las múltiples ventajas que estas les ofrecen, puesto que, como hemos podido comprobar, la frecuencia con la que utilizan dichas

estrategias de aprendizaje es, en términos generales, moderada. En consecuencia, consideramos que es preciso emprender un plan de actuación que permita a los estudiantes de L2 obtener un mayor rendimiento de las estrategias con vistas a avanzar más rápidamente en su proceso de aprendizaje.

Para lograr este objetivo, en primer lugar conviene dotar de una mayor flexibilidad a las enseñanzas que reciben estos aprendices, para poder así adaptarlas a las necesidades específicas de los estudiantes. Asimismo, es muy importante que se proporcionen tanto a docentes como a estudiantes los conocimientos y habilidades que necesitan para poder utilizar de manera eficaz las estrategias de aprendizaje que tienen a su disposición. Por último, pero no por ello menos importante, cabe señalar que sería altamente recomendable revisar los materiales didácticos empleados para la enseñanza de L2, de tal forma que puedan orientarse al desarrollo de una mayor autonomía por parte del aprendiz en lo que respecta a su propio proceso de aprendizaje.

En definitiva, podemos concluir que todavía queda mucho por hacer para lograr el objetivo de acercar al alumnado de L2 a las estrategias de aprendizaje y conseguir, pues que se familiaricen con ellas para así poder beneficiarse de las enormes ventajas que su uso les puede reportar, ya que, como hemos visto, pueden resultar muy útiles a la hora de facilitar el aprendizaje de L2 en el marco de un aprendizaje autónomo.

REFERENCIAS

- Cohen, A. D. (1998). *Strategies in learning and using a second language*. Nueva York: Addison Wesley Longman.
- Muradás Sanromán, M. (2016). *Bases psicolingüísticas determinantes no proceso de aprendizaxe de segundas linguas: estudos de caso (Tesis doctoral)*. Universidade de Vigo. Vigo.
- Naiman, N., Fröhlich, M., Stern, H. y Todesco, A. (1978). *The Good Language Learner*. Toronto: Ontario Institute for Studies in Education.
- O'Malley, J. M. y Chamot, A. U. (1990). *Learning Strategies in Second Language Acquisition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Oxford, R. L. (1990). *Language learning strategies: What every teacher should know*. Nueva York: Newbury House.
- Rubin, J. (1987). *Learner strategies: Theoretical assumptions, research history and typology*. En A. Wenden y J. Rubin (eds.), *Learner strategies in language learning* (pp. 15-30). Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.